

3

PRIMERA - SEXTA BIENAVENTURANZA

Es interesante que el Apocalipsis inicia con una bienaventuranza y termina con otra, con un contenido muy parecido. En realidad, como indica G. K. Beale y Sean M. McDonough, 22:6-21 (el registro de la última bienaventuranza) es una “expansión intencional del prólogo”.¹ En el quiasmo de

¹*The Book of Revelation*, en *The New International Greek Testament Commentary*, eds. I. Howard Marshall y Donald A. Hagner (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 184. Por su parte, Steve Gregg señala que el epílogo “tiene algunas características significantes, incluyendo algunas cosas rele-

las siete bienaventuranzas, no existe paralelo alguno que tenga tanta similitud de términos como este. En ambos textos se destaca: (1) la prontitud del cumplimiento profético, (2) el estado bienaventurado del creyente y (3) el hecho de guardar la palabra profética del Apocalipsis. Mientras que la primera bienaventuranza introduce lo divino del Apocalipsis, la última la confirma. Se enfatiza la prontitud de su cumplimiento profético y el estado de felicidad que produce al guardarlo, enfatizando su cumplimiento presente, futuro y eterno.

Ambas bienaventuranzas están unidas en términos literarios. Para Greeg, 22:7 “es esencialmente la misma como en la primera en 1:3”.¹ Mientras que la primera forma parte del prólogo del Apocalipsis (1:1-8), la segunda forma parte del epílogo (22:6-21). A nivel estructural del libro como un todo, las dos están en porciones paralelas:

vantes para la interpretación del libro como un todo” (*Revelation: Four Views, Revised & Updated, a Parallel Commentary*, 2nd ed. [Nashville, TN: Thomas Nelson, 2013], 568).

¹Greeg, *Revelation*, 569.

A: Prólogo (1:1-8)

B: Las siete iglesias: las promesas
divinas (1:9-3:22)

C: Los siete sellos: Dios salvando
al ser humano (4:1-8:1)

D: Las siete trompetas:
juicios con misericordia
(8:2-11:18)

X: La gran controversia
del fin (11:19-15:4)

D': Las siete plagas: juicios sin
misericordia (15:5-18:24)

C': La consumación de la
salvación (19:1-21:4)

B': El cumplimiento de las promesas
divinas (21:5-22:5)

A': Epílogo (22:6-21).¹

¹Véase Kenneth A. Strand, *Interpreting the Book of Revelation* (Worthington, OH: Ann Arbor Publishers, 1976), 43-59; Jon Paulien, *The Deep Things of God* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2004), 112-131; Ranko Stefanović, "Finding Meaning in the Literary Patterns of Revelation", *JATS* 13, n° 1 (2002): 38; Hans LaRondelle, *Las profecías del fin*, trad. David Gullón (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), 105-112; Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: Sus revelaciones* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 60-61; Elisabeth Schüssler Fiorenza, "Composition and Structure of the Apocalypse", *The Catholic Biblical Quarterly* 30 (1968): 344-56. *Ibid.*, "Composition and Structure of the Book of Revelation", *CBQ* 39 (1977): 344-66.

La primera bienaventuranza está en la introducción general del libro, la cual se podría dividir en dos partes: A. Libro profético (vv. 1-3), y B. Saludo de Juan a las siete iglesias (vv. 4-8). Por un lado, en A se enfoca más en Jesús como Revelación y Dios protector de las siete iglesias;¹ por otro lado, en B se registra un breve saludo de Juan a las siete iglesias y pone un claro énfasis en Jesucristo y sus atributos. El contenido de este libro, en consecuencia, revela a la persona y las acciones históricas de Jesús en favor de su pueblo.

Apocalipsis 1:3 declara que es feliz aquel que lee, oye y guarda las palabras proféticas, porque el tiempo está cerca. En este texto, hay

¹Para un mayor estudio sobre Cristología en el Apocalipsis, ver Ekkehardt Mueller, “Christological Concepts in the Book of Revelation—Part 1: Jesus in the Apocalypse”, *JATS* 21, n° 1-2 (2010): 276-305; *Ibíd.*, “Christological Concepts in the Book of Revelation—Part 2: Christ’s Divinity”, *JATS* 22, n° 1 (2011): 66-83; *Ibíd.*, “Christological Concepts in the Book of Revelation—Part 3: The Lamb Christology”, *JATS* 22, n° 2 (2011): 42-66; Jon Paulien, “The Human Nature of Christ and the Book of Revelation”, en *Cristología: VII Simposio bíblico-teológico sudamericano*, eds. Heber Pinheiro, et al (Cochabamba: Editorial de la Universidad Adventista de Bolivia, 2009), 143-161; Josephine Massyngebaerde Ford, “The Christological Function of the Hymns in the Apocalypse of John”, *Andrews University Seminary Studies* 36, n° 2 (1998): 207-229.

un claro énfasis en la invitación a participar y recibir las promesas presentes y futuras de Dios. Esta bienaventuranza se puede estructurar de la siguiente manera:

Bienaventurado
el que lee
y los que oyen las palabras de esta
profecía,
y guardan las cosas en ella escritas;
porque el tiempo está cerca.¹

Este texto es litúrgico, porque registra a uno que lee (verbo en singular) y a otros que “oyen” y “guardan” (verbos en plural). Aquí, el lector no está solo, tiene una audiencia. Esto refleja la práctica común en la sinagoga y en la época de la iglesia apostólica (Hechos 13:15; 15:21; Colosenses 4:16; 1 Tesalonisenses 5:27),² cuando una persona leía las Escrituras para la congregación;

¹Existe una relación entre Apocalipsis 1:3 y Lucas 11:28.

²En el siglo I d.C., la mayoría de personas no podía leer ni aprender auditivamente. Por eso, en la congregación se elegía a un oficiante que tenga la capacidad de dar lectura. Es muy probable que los ancianos y líderes en la iglesia, hayan sido las personas que realizaban tal acción; pero, no hay evidencia de ello. Sin embargo, se debe reconocer que Pablo pidió que sus cartas sean leídas en el servicio (1 Tesalonisenses 5:27; Colosenses 4:16; Efesios 3:4).

práctica imitada del judaísmo (Éxodo 24:7; Nehemías 8:2).¹ Teniendo esto en consideración, Apocalipsis siguió este modelo, y llegó a ser “diseñado para la promulgación oral en los servicios de adoración cristianos”.² De este modo, la audiencia para la lectura del Apocalipsis no solo incluiría a los de Asia menor, sino a todo el mundo.

De acuerdo al texto, la persona solo puede ser feliz siempre y cuando *lea, oiga* y *guarde* la palabra profética del libro, el contenido total del Apocalipsis. A menos

Esto pudo haber sucedido con el Apocalipsis. Ver Grant Osborne, *Revelation: Baker Exegetical Commentary on the New Testament*, ed. Moisés Silva (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002), 57-58; Robert Mounce, *The Book of Revelation: The New International Commentary on the New Testament*, 2da. ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 42.

¹N. Alirio Eustache, “Apocalipsis”, en *Comentario bíblico mundo hispano*, eds. Juan Carlos Cevallos y Rubén O. Zorzoli (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2009), 24:119; Beckwith, *The Apocalypse of John*, 422. El judaísmo tenía cinco lectores en las fiestas, seis en el día de expiación y siete en los sábados (Osborne, *Revelation*, 57-58).

²Richard Bauckham, *The Theology of the Book of Revelation: New Testament Theology*, ed. James D. G. Dunn (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), 10. Ver David L. Barr, “The Apocalypse of John as Oral Enactment”, *Interpretation* 40 (1986): 243-256.

que incumpla uno de ellos, el lector no podrá llegar a la plenitud de la felicidad.

En el NT, “leer” implica comprender (Efesios 3:4; Hechos 8:30; Mateo 24:15), permanecer (2 Corintios 3:15; Hechos 15:21), informar (Hechos 15:31), saber los planes de Dios (Hechos 13:27; Mateo 22:31) y recordar (Marcos 12:26; 2:25; Mateo 21:42). Esta palabra no es únicamente “dar lectura”, sino entender y recordar lo que se leyó.

Por su parte, “oír” aparece 12 veces en Apocalipsis. Implica conocer y prestar atención a las palabras y advertencias del Espíritu Santo y de su palabra profética (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 20, 22; 13:9; 22:18).

Generalmente, este verbo abarca la comprensión, la aceptación y la obediencia de lo espiritual;¹ algunos sugieren que es sinónimo de “guardar”.² Escuchar y obedecer son inseparables en el pensamiento bíblico.³

¹W. Mundle, “Oír”, *DTNT*, 203-208.

²Jacques Doukhan, *Secretos del Apocalipsis*, trad. Claudia Blath (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 12.

³Osborne, *Revelation*, 58.

Finalmente, en Apocalipsis, “guardar” significa obedecer los mandamientos y la Palabra de Dios (2:26; 3:3, 8, 10; 12:17; 14:12). Implica mantener limpias las “ropas” (la justicia de Cristo; ver, 16:15) y sujetarse a las palabras de la profecía bíblica (22:7, 9).

De esta manera, el lector necesita interiorizar, entender y recordar continuamente lo revelado en el Apocalipsis; prestar atención a las advertencias de la voz profética y estar atento a toda profecía que está por cumplirse. Esto implica la necesidad de la revelación divina para que el creyente sea feliz.¹ A esto se adiciona el aspecto moral. Apocalipsis no solo profetiza eventos futuros, sino que tiene como propósito cambiar la vida del lector.² Según Doukhan, “Más allá de la lectura litúrgica que resuena en nuestros oídos y de la

¹Doukhan, *Secretos del Apocalipsis*, 12.

²Una perspectiva ética y moral en el Apocalipsis, está en Larry Lichtenwalter, “Eschatological Paradigm and Moral Theory in Contemporary Christian Ethics: Stephen Charles Mott and Thomas W. Ogletree” (PhD dissertation: Andrews University, 1996); *Ibid.*, “Transformação da Cosmovisão e Missão: Narrativa, Teologia e Ritual no Apocalipse”, en *Teologia e Metodologia da Missão: VIII Simpósio Bíblico- Teológico Sul- Americano*, ed. Elías Brasil de Souza (Cachoeira, BA: Centro de Pesquisa em Literatura Bíblica, 2011), 171-206.

profecía que desafía nuestra mente, el libro quiere conducirnos para que le entreguemos nuestra vida a Dios, que esté a tono con ‘las cosas en ella escritas’ (enfoque existencial)”.¹

El primer macarismo demuestra lo divino que es la palabra profética del Apocalipsis; todo su contenido es verdad y nada es de invento humano ni oscuro. “Cuando los oyentes entienden este libro de profecía como la revelación de Jesucristo, ellos responden aceptando y observando su mensaje como la palabra de Dios”,² al mismo nivel de todos los profetas de la Escritura.³ Revela que lo profetizado por Dios se va a cumplir; por tanto, se necesita preparación y perseverancia. ¿Cómo? Leyendo, oyendo y guardando el contenido del libro, más aun sabiendo que el tiempo está cerca.⁴ George E. Ladd tiene

¹Doukhan, *Secretos del Apocalipsis*, 13.

²Stefanoviç, *Revelation*, 50.

³Osborne, *Revelation*, 58, declara: “Juan no concibe de este escrito como puramente apocalíptico judaico (que en el primer siglo no provinieron de los profetas), sino como enlazadas con las obras proféticas del AT”. Esto se revela en las alusiones y ecos del AT en el Apocalipsis.

⁴La palabra “tiempo” de Apocalipsis 1:3, en griego, es καιρός (kairós) y se refiere a un momento —divinamente ordenado— en la línea total de la historia. Por el contrario, existe otro

razón, al decir, “El Apocalipsis no fue dado solamente para transmitir informaciones sobre el futuro, sino para ayudar al pueblo de Dios en el presente, que, por esta razón, debe guardar *las cosas escritas en las palabras de la profecía*”.¹ Con esta bienaventuranza, cada creyente es llamado a vivir “decididamente y completamente para Dios”.²

Por otra parte, la sexta bienaventuranza está en el epílogo del libro, que comienza en

término griego para “tiempo”, que es χρόνος (chronos), que significa el tiempo de duración mayor y menor (Stephen Smalley, *The Revelation to John: A Commentary on the Greek Text of the Apocalypse* [Downers Grove, IL: InterVarsity, 2005], 31; Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Exposición del Apocalipsis* [Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2004], 95).

Por su parte, la expresión “está cerca” es una “expresión exagerada de inminencia que incluye una noción de tiempo presente” (Beale y McDonough, *Revelation*, 185). Parece que tiene un paralelo con Marcos 1:15, donde se declara: “el tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado” (Ibíd.). Esta expresión solo aparece dos veces en el Apocalipsis, en el prólogo (1:3) y en el epílogo (22:10). Es interesante que en el NT, “está cerca” se relaciona con el cumplimiento de las profecías veterotestamentarias en la primera venida de Cristo (Mateo 26:18) y en la profecía escatológica de la segunda venida (Mateo 24:33; Marcos 13:19; Lucas 21:31; Filipenses 4:5).

¹*Apocalipse: Introdução e Comentário*, trad. Hans Udo Fuchs (São Paulo, SP: Sociedade Religiosa Edições Vida Nova, 1986), 20. La cursiva es del autor.

²Osborne, *Revelation*, 59.

22:6. El énfasis en esta bienaventuranza es la veracidad del libro profético del Apocalipsis y la prontitud en su cumplimiento. Esto se nota más en la estructura de los versículos 6 y 7.

Estas palabras
son fieles y verdaderas... (v. 6)
las cosas que deben suceder
pronto (v. 6)
¡He aquí, vengo pronto! (v. 7)
Bienaventurado (v. 7)
el que guarda las palabras de la
profecía de este libro.

Los versículos 6 y 7, se enfocan más en: (1) las cosas que “deben suceder pronto” y (2) la pronta venida de Jesucristo. Según la revelación, habrá una serie de acontecimientos previos y posteriores a la *parusía*. Por una parte, la expresión “deben suceder pronto” (γενέσθαι ἐν τάχει “*genésthai en táchei*”) recuerda lo que registra Apocalipsis 1:1: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”. Aquí, se resalta que los eventos profetizados en Apocalipsis

se cumplirán indudablemente, y tendrán su clímax: la segunda venida. Es interesante que la palabra “pronto”, que aparece 8 veces en Apocalipsis, se use con el único propósito de enfatizar el retorno de Cristo (1:1; 2:16; 3:11; 11:14; 22:6, 7, 12, 20).¹ Por su parte, en Apocalipsis 22:6 aparecen las palabras “fieles y verdaderas”, y se enfocarían: (a) en el contenido total del Apocalipsis, y (b) a los eventos posteriores de la segunda venida, que incluyen aquellos que registran los capítulos 20-22: [1] el milenio (20:5, 7), [2] el juicio final (20:12-15), [3] la Nueva Jerusalén, (cap. 21), [4] la vida eterna con Dios (22:1-5).

Es muy probable que el que haya declarado “Bienaventurado”, en Apocalipsis 22:7, sea el mismo Jesús. Parece que en 16:15 sucedió lo mismo. Sin embargo, la otra posibilidad es que sea un ángel. De todos modos, ya sea Cristo o uno de sus ángeles, lo que sí es cierto es que el contenido profético tiene una fuente divina.

¹Si bien es cierto 11:14 se enfoca en el tercer “ay”, el cual es la séptima trompeta, la conexión con el advenimiento existe, porque el tercer “ay” tiene que ver con la segunda venida.

La sexta bienaventuranza enfatiza el origen divino del libro, porque su contenido es fiel y verdadero, cualidades del Dios que lo reveló. Apocalipsis no es un libro meramente humano, sino que es un libro con un mensaje de Dios, con el objetivo de mostrar los eventos futuros; para que, de esta manera, el creyente entienda y atesore la profecía, y así, finalmente, se prepare para lo vaticinado en este libro. Parte de esta preparación, sin lugar a dudas, es la experiencia de la felicidad. La segunda venida, el milenio y la nueva Jerusalén, serán una realidad.

En conclusión, ambas bienaventuranzas tienen el propósito de: (1) resaltar la veracidad del Apocalipsis, su origen divino y el cumplimiento de su contenido profético; y (2) lo que el Apocalipsis puede producir: la felicidad en el creyente que lee, oye y guarda.